

LA MONUMENTALIDAD PICTÓRICA: MUESTRAS DEL MILAGRO Y LA DEVOCIÓN

Lic. Gabriela Treviño

Colaboración: Roberto Mora Parra

En esta ocasión queremos redescubrir el esplendor del interior de nuestro entrañable Templo Expiatorio a Cristo Rey (Antigua Basílica), donde hasta hoy se puede contemplar la historia del milagro y la devoción a través de sus variadas piezas artísticas, en especial sus pinturas.

Al entrar a este hermoso Recinto nos recibe el singular retablo de mármol de carrara, que en algún momento resguardó la Sagrada Imagen de la Virgen de Guadalupe, a sus pies dos esculturas que representan a Fray Juan de Zumárraga (izquierda) y a San Juan Diego (derecha). En lo que respecta a la periferia del recinto es donde podemos deleitarnos con las pinturas monumentales creadas a partir de la aprobación de la Coronación Pontificia de Nuestra Señora de Guadalupe en el año de 1887 y que fueron donadas por distintas Diócesis, tales como: San Luis Potosí, Zacatecas, Durango y Yucatán.

Todas ellas fueron realizadas por varios artistas provenientes de la Real Academia de San Carlos en México. Están elaboradas en óleo



sobre lienzo y han sido parte de la decoración de la Antigua Basílica durante muchos años; siendo de especial relevancia para los peregrinos ya que cada una de ellas nos muestra un hecho histórico con respecto al Acontecimiento Guadalupano, expresando la fe y amor a la Virgen, pero a su vez su maternal abrigo y paso por este territorio.

Encontraremos un total de seis piezas de gran formato las cuales se titulan:

“Primer Milagro, Diciembre 1531.”

“La conversión de los Indios a la Fe.”

“Las Informaciones de 1666.”

“La Jura del Patronato 1737.”

“Non Fecit Taliter Omni Nationi”
(No ha hecho cosa igual con las demás naciones).

“El Breve de su Santidad León XIII autorizando a Don Pelagio Antonio Labastida y Dávalos Arzobispo de México, para que llevara a efecto la Coronación Pontificia de la Virgen de Guadalupe por medio del Abad Antonio Plancarte y Labastida.”

Cada una de estas piezas tiene una especial historia que incluso podemos intuir desde sus títulos; como ejemplo de ello, la que está situada al fondo del pasillo, en la nave lateral derecha.

Nos referimos a “El Primer Milagro, Diciembre de 1531” la cual muestra a la Milagrosa Imagen llevada en andas a su primera ermita, sostenida por cuatro religiosos franciscanos con capucha, protegida de los rayos del sol por un hermoso palio rojo. Mientras a sus pies está postrado un indio



herido con una flecha, acompañado por un sacerdote y una mujer sollozando con un bebé en brazos. En posición orante también se representan a dos indígenas que dirigen su vista al rostro maternal de la Virgen, y finalmente entre los presentes hallamos al Obispo Fray Juan de Zumárraga, quien viste atavíos litúrgicos en color dorado.

Todo ello haciendo referencia como su nombre lo dice al primer milagro de la Virgen de Guadalupe, una vez en su tilma. El cual cuenta que: Mientras se transpor-





Bibliografía:
POMPA Y POMPA,
ANTONIO. *Álbum del IV Centenario Guadalupano.* Editorial Basílica de Guadalupe. México, 1938.
La Fabricación del estado 1864-1910. Editorial Museo Nacional de Arte.
Tres Siglos en el Tepeyac, el Antiguo Templo y Morada de Guadalupe 1709-2009. Editorial Basílica de Guadalupe. México, 2009.
Álbum de la coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe. Ed. El Tiempo de Victoriano Agueros, Editor. 1895. México.

¹ Álbum de la coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe. Ed. El Tiempo de Victoriano Agueros, Editor. 1895. México. Pp.42

taba a la Virgen a su pequeña ermita, los indios celebraban con una antigua danza simulando un combate llamado Guerra Florida, en el cual lanzaban flechas de un lado a otro. Sin embargo un indio tras haber sido alcanzado por una flecha es herido de muerte, pero al ser postrado frente a la Sagrada Imagen sanó milagrosamente frente a todos los ahí presentes.¹

Esta obra de arte, tuvo en su historia varios cambios y una copia debido a su relevancia. Fue solicitada al Padre Gonzalo Carrasco, poco antes de partir a estudiar teología a Roma, quien invitó a Leandro Izaguirre como apoyo para la realización de dicha pintura.

Sin embargo regresando a México poco antes de la Coronación de la Virgen, el presbítero y artista,

tuvo que realizar en la pintura grandes cambios, sufriendo una transformación para llegar a nosotros como actualmente la conocemos. Sin olvidar que en 1924 debido a su belleza, realizó una copia de este lienzo en menor formato para la Iglesia de la Sagrada Familia en la Colonia Roma, de donde él era párroco.

Este tipo de muestras artísticas son también pruebas de amor, que se convierten en la acción de Dios y el Espíritu Santo.

Esperamos que nuestros peregrinos sigan descubriendo las bellezas que guarda nuestro querido Templo Expiatorio a Cristo Rey y que acompañaron a nuestra amada madre la Santísima Virgen de Guadalupe durante tantos años. ■